
Vilar va estudiando conceptos básicos, tales como estructura, coyuntura; indicando los orígenes del término, sus diversos usos, las dificultades y peligros de su utilización, ofreciendo posibilidades. Dedicar un capítulo a los problemas de clases sociales, castas, estamentos, el empleo acostumbrado de estos conceptos para diferentes tipos de sociedad, así como otras formas de clasificación que saliendo del ámbito de la clase social, son útiles para el historiador, como "medios", "ambientes". . . Estudia igualmente los grupos humanos, familias, tribus, para llegar a la nación y al Estado. . . Analiza después el empleo difuso del concepto capitalismo, el claro de modo de producción capitalista, de capitalista, de capital. . . finalizando con una aportación crítica a la problemática de la llamada economía campesina.

En síntesis, este libro, me parece, será, también en los países de lengua española, un instrumento de extraordinaria utilidad para el conocimiento del empleo de los conceptos básicos del historiador desde los primeros años de su formación. 🙌

María Fernanda García de los Arcos

Eric J. Hobsbawm. Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Grijalbo, Barcelona, 1979, 434 pp.

Trabajadores es una serie de artículos, algunos ya anteriormente publicados, otros inéditos, que tratan de temas variados bajo el denominador común de la historia del proletariado británico desde finales del siglo XVIII hasta entrado el siglo XX. En

total son quince artículos, seguidos de seis apéndices en los que se incluyen estadísticas sobre los trabajadores portuarios en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, jornales de estos trabajadores de los puertos, sobre la sociedad fabiana, también en los mismos años, y otros apéndices sobre el consumo de alimentos y la aristocracia obrera. . .

En cuanto a los artículos, Hobsbawm analiza en ellos diversos aspectos de la vida obrera desde sus primeras respuestas en "Los destructores de máquinas", donde reivindica la destrucción como técnica del sindicalismo en el periodo previo (p. 21), recurso útil cuando se quería ejercer una presión intermitente sobre los patrones. La destrucción total o parcial de una máquina no era más que un método, pero todo el complejo de acciones que los administradores del siglo XVIII y principios del XIX llamaban "motín" desempeñaba la misma función.

Hobsbawm rehuye la visión exclusivamente sindicalista de la historia obrera y trabaja aspectos como las condiciones de trabajo, de vida, niveles de ocupación, de paro, de consumo de las clases trabajadoras (véase "Costumbres, salarios e intensidad de trabajo", "El nivel de vida entre 1790 y 1850". . .) En "Reconsideración de los fabianos", se da una visión de la composición de la sociedad fabiana, constituida por una mayoría de intelectuales, escritores y periodistas, de las corrientes en su interior, de sus actividades, su peso y su papel.

En "Tradiciones obreras" compara el carácter político del movimiento obrero francés con el inglés. La causa de esta diferencia sería la debilidad sindical del proletariado en Francia que lo llevó a un mayor activismo político en busca de fuerza adicional, mientras que un sindicalismo fuerte no tuvo que preocuparse en este sentido. Reflexiona

sobre la importancia en el movimiento de la existencia de una tradición revolucionaria y la tradición de disidencia, de tipo religioso, que se dio en Gran Bretaña.

En "El artesano ambulante" habla de los desplazamientos del trabajador que careciendo de trabajo en su lugar de residencia, debía emigrar a otra ciudad, de donde se beneficiaba de un sistema adoptado por la casi totalidad de los sindicatos, salvo en algunos oficios, que consistía en la protección que en la nueva ciudad recibía de la red sindical, consistente en manutención, alojamiento y permiso de trabajo. Este sistema no llegaría al límite de sus capacidad hasta las décadas de 1830 y 1840 y lo importante de él fue que en Gran Bretaña se convirtió en la vértebra de unión de los clubs de artesanos más antiguos.

Otro punto común de los artículos de este libro es el rigor y la profunda reflexión en el planteamiento de los diferentes temas que estudia, la novedad de algunos de ellos, de ciertas formas de tratamiento, la expresión de las ideas y de las posibilidades de análisis, así como la crítica a las fuentes de información. . . Todo ello constituye una valiosísima aportación metodológica que puede ser estudiada por todos los que quieran inspirarse para encontrar líneas y caminos de investigación.

María Fernanda G. de los Arcos

Linhart, Robert. De cadenas y hombres. Siglo XXI Editores, S.A., México, 1979, 205 pp.

Habrá lecturas que se podrán reseñar con la frialdad de la academia y la búsqueda de rigor científico. El

libro que a continuación me propongo presentar no carece de dichas virtudes, sino que enfatiza algo que brilla en general, por su ausencia en la literatura sobre la clase obrera, es decir una identificación no basada exclusivamente en proyectos políticos o construcciones teóricas, sino también en la certidumbre que permite la convivencia cotidiana con el sujeto de estudio.

Linhart, desde sus primeras páginas, nos abre un mundo, el del trabajo, en una planta automotriz de la Citroën, situada en los suburbios de París y especializada en la fabricación de los otrora famosos "dos caballos", coches de batalla de un sin fin de los recién llegados al "boom" automovilístico.

El trabajo tiene un punto de partida excepcional y es la experiencia del autor en tanto que trabajador de la misma planta; pero cuidado, no estamos frente a un trabajador que decide escribir, Linhart es un militante del 68 francés, el cual decidió ingresar como obrero y vivir como un actor más el "mundo" de la producción; desconocido por muchos militantes, y ya no se diga para los académicos, autores muchas veces de tediosas y concienzudas tesis acerca de las bondades y dificultades del movimiento obrero.

Para Linhart el asunto medular es conocer la existencia del trabajador ahí donde trabaja, y se convierte en tal; por lo que sostiene es de vital importancia acercarse a su práctica cotidiana, y para lo cual es también indispensable conocer la presencia del capital, pero no como entelequia sino en sus formas concretas, sean estas minúsculas pero visibles o poco perceptibles y personificadas u omnipresentes en un sistema que envuelve el transcurrir de todos los días.

Así Linhart muestra un camino para el estudio de las clases sociales, es decir, la investigación parti-